



# EVOCACIÓN DEL QUE ERA UN FLECHA NOVATO.

**(Dedicado a la memoria de José Antonio García Sáez. ¡Presente!)**

(Sesenta y dos años, ¡se dice pronto!, pero quedan sensaciones aisladas de un primer campamento en el que los recuerdos se confunden con otros muchos posteriores. El novato se hizo veterano, quizás por aquellas primeras experiencias)

Diana. Ha amanecido un día fresco, en el que el aseo matutino solo se agradece tras la carrera de desperezamiento. Luego, empieza el calor (pero no le toca hoy la marcha rotativa a mi centuria).

La tienda está ya en estado de revista, a pesar del escaqueo de alguno. Doy novedades, y mi saludo es marcial, pero algo temeroso (¿habrá fallos, detectables para el médico, a la hora explicar la máxima o la consigna...? ¿Habrán descuentos en la puntuación?). ¡Horror, han encontrado papeles de caramelo bajo la rejilla!  
¡Pobre escuadra de novatos!

Premilitar, deportes, charlas, canciones...jalonan la jornada. Baño: vamos cantando. Cantamos a todas horas, porque nos gusta y nos da la gana. Alegría de vivir.

El agua fresca del botijo se desliza por mi garganta y moja también mi pescadora verde; a través del chorrillo, veo las copas de los altos pinos, traslúcidos al sol del mediodía.

Atardecer. Cesa la algarabía infantil. Serenidad. Acto de arriar. El sol, hacia su ocaso, ya solo acaricia. El Cara al Sol es vibrante. Cruz de los Caídos y retorno llevando el paso (más o menos).

Durante la cena, hacen su aparición las estrellas. Luego, más risas, cantos, música, poesía, chistes y representaciones, en torno a la hoguera. Algunos, con la manta marrón sobre las espaldas, parecen imitar a los indios de las películas. Y la vieja corona crepita entre las llamas que la van consumiendo. Fin de la jornada, con el solemne himno y el buenas noches, camaradas del Jefe de Campamento, que se había reído como un flecha más cuando lo imitaba un atrevido (¡Bien por el chico, bien...!)

Hoy no ha llovido, ayer sí. El repiqueteo sobre la lona de la tienda -tambores cercanos- invitaba a la tranquilidad del espíritu (siempre que el gracioso de siempre no hiciera, con un firme dedo, pistas para carreras de las gotas invasoras). Silencio. Solo se escucha al páter, desde el mástil, desgranando los misterios del Rosario. Los recuerdos de la jornada se entremezclan con las primeras brumas del sueño.

PEPÍN